



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Psicología

Trabajo integrador final

Modalidad: Investigación bibliográfica

Título: "La cuestión de la causa del autismo. Dos teorías y una posible pregunta"

Autora: Crespo, María Valentina

Legajo: C-5001/6

Docente responsable: Ps. Gerez, Ana Laura

Año: 2017

Agradecimientos

Sobre el final de mi carrera, es imposible verbalizar todos mis sentimientos.

En primer lugar, agradezco a quienes hacen posible la facultad pública y gratuita, no la cambio por nada.

A mis viejos, por darme la libertad de hacer mi camino, que es lo que hoy valoro más.

También a mi novio y a mis hermanos de sangre y del corazón (válido para todo aquél que se dé por aludido), por aceptarme tal cual soy, elegirme y manifestarme una enorme cantidad de buenos y genuinos deseos.

Un agradecimiento especial a mis compañeras de carrera, por todo, que es mucho, pero más que nada por el humor que nos rescata de toda amargura que nos pueda generar el paso por la facultad.

A la docente tutora que elegí, que con gran compromiso me acompañó y guió en la elaboración de mi Trabajo Integrador Final. También a los integrantes del Espacio T.I.F

Índice

Resumen.....	pág. 4
Palabras claves.....	pág. 4
Presentación del tema.....	pág. 5
Objetivo general.....	pág. 6
Objetivos específicos.....	pág. 6
Criterios o categorías que orientan y permiten la búsqueda del material que va a analizarse.....	pág. 7
Desarrollo.....	pág. 8
Análisis.....	pág. 14
Conclusión.....	pág. 16
Bibliografía.....	pág. 17

Resumen

En este Trabajo Integrador Final se llevará adelante la cuestión de la *causa* del Autismo, tema que ha sido elegido luego de un recorrido por las diferentes temáticas que se estudian en las asignaturas del cursado de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario. Con el objetivo de plantear un acercamiento y un cuestionamiento a la cuestión de la o las *causas* del autismo, se plasmará un recorrido por varios autores que abordan esta problemática, haciendo énfasis en lo que plantean por un lado, Uta Frith (desde una óptica biologicista) y por otro lado, Alfredo Jerusalinsky (desde el psicoanálisis), concernientes a las *causas* del autismo. Dichos autores han sido seleccionados luego de haberse hecho un recorrido por las producciones de distintos escritores que se abocan al autismo pero que no se detienen en detalle sobre la cuestión de la *causa* como si lo hacen los elegidos. Por último se elaborará una pregunta que posiblemente quedará abierta y servirá como puntapié para elaborar próximos trabajos quedando como postulado de base que desde el psicoanálisis se entiende que el sujeto que acude a análisis es antes que nada eso, un sujeto y si se puede pesquisar que en ese caso no hay sujeto se intentará, en primer lugar, constituir uno.

Palabras Claves

Autismo, etiología/causa, biología, psicoanálisis

Presentación del tema

Al momento de elaborar el Trabajo Integrador Final (T.I.F) se debe seleccionar una de las tantas temáticas que se han abordado a lo largo de los seis años de cursado.

Dentro de las áreas de interés sobre las que se pretende escribir se encuentran las infancias y hablamos de infancias porque entendemos que no hay una sola ya que son múltiples los factores que configuran y hacen a cada una con sus particularidades. Sucede que las infancias es un tema muy abarcativo, se debe encontrar y elegir algo que nos permita elaborar un trabajo claro y concreto. Recorriendo las diferentes temáticas que se estudian en las asignaturas del cursado de la carrera Psicología elegimos el autismo. Éste es un tema que sólo se encuentra en una materia de las de cursado obligatorio.

Aún el tema Autismo es amplio, seguimos recortando debido a que desde que se habló por primera vez (Leo Kanner en 1943) hasta la actualidad han aparecido múltiples producciones teóricas sobre esta temática. Por lo tanto, resulta interesante para destacar en este trabajo las teorías acerca de la *causa* del autismo, principalmente las que plantean Uta Frith apoyada en la biología y Alfredo Jerusalinsky desde el psicoanálisis.

Se considera que es importante para un profesional de la salud mental conocer las teorías acerca de las *causas* del autismo, a pesar de que desde algunas perspectivas, la o las *causas* del autismo, no sea un tema que preocupe demasiado. Para llegar a diagnosticar el autismo en un niño o niña es necesario contar con las consultas de profesionales de distintas áreas de la salud como son: pediatría, neurología, fonoaudiología, psicología, entre otros. Esto va a permitir que cada profesional pueda trabajar con el niño o la niña abocándose a lo que le concierne poniendo en práctica las herramientas que su formación y experiencia les han brindado.

Los autores que se incluirán en este trabajo fundamentan su visión desde distintas ópticas y eso quiere decir que el autismo no es una problemática que se aborda solamente desde la Psicología y que incluso dentro del campo de la Psicología habitan diferentes postulaciones. Su etiología es desconocida aún en la actualidad, no hay una causa única, se habla de multicausalidad.

En segundo lugar, sostenemos que conocer esas ópticas es fundamental para saber qué entienden los distintos autores por autismo y cómo cambia la manera de abordar esta problemática dependiendo el enfoque desde el cual se lo estudia.

A lo largo de este trabajo se plasmará un recorrido por varios autores que abordan esta problemática, haciendo énfasis en lo que plantean por un lado, Uta Frith (desde una óptica biologicista) y por otro lado, Alfredo Jerusalinsky (desde el psicoanálisis) concernientes a las *causas* del autismo y, por último, se formulará una pregunta que posiblemente quedará abierta y servirá como puntapié para elaborar próximos trabajos.

Objetivo general

- Plantear un acercamiento y un cuestionamiento a la cuestión de la o las *causas* del autismo tomando dos teorías diferentes.

Objetivos específicos

- Describir la teoría sobre la o las causa del autismo desde un enfoque biológico, como lo plantea Uta Frith.
- Exponer el aporte que hace el psicoanálisis acerca de la o las causas del autismo principalmente desde la producción teórica de Alfredo Jerusalinsky.
- Elaborar una interrogación sobre la cuestión de la causa del autismo.

Criterios o categorías que orientan y permiten la búsqueda del material que va a analizarse

Con el objetivo de seleccionar bibliografía que sea útil para este T.I.F se ha hecho un recorrido de lectura por varios autores psicoanalistas como son:

Margaret Mahler, quien plantea que los niños con autismo permanecen fijados en la fase autística de la vida uterina o retornan a un estado fetal aún más arcaico de funcionamiento; Norma Bruner, que por su lado, sostiene que es posible considerar dentro del campo etiológico del autismo la problemática de las fallas de la identificación; Sami Ali también hace su aporte definiendo el autismo, diferenciándolo de la psicosis infantil planteando que en el autismo el 'no lazo' es a priori, como un postulado del que se deduce el resto, y no se produce más tarde como en la psicosis, en la que se puede observar un ataque preciso contra lazos existentes o que han existido.

Los autores nombrados anteriormente realizan elaboraciones teóricas acerca del autismo y son algunos de los que han sido consultados. Además, se rastreó en revistas y plataformas virtuales de investigación como Redalyc, Scielo y Google Académico y no se ha encontrado ningún trabajo de Psicología en la Argentina que tuviera como tema de abordaje la o las *causas* del autismo.

Los dos autores que se abocan más explícitamente a lo que se pretende trabajar que es la o las *causas* del autismo son los que se han seleccionado para elaborar este T.I.F. Hablamos de Uta Frith y Alfredo Jerusalinsky. Nos encontraremos con dos ópticas bastante alejadas, la primera entiende al autismo como un trastorno del desarrollo que nace de una disfunción orgánica, y la segunda plantea que el autismo resulta de una falla en la función primordial de reconocimiento.

A continuación se realizará la exposición del material seleccionado.

Desarrollo

Como se ha expuesto anteriormente, éste trabajo se desarrollará alrededor de la temática: autismo. Más específicamente, se volcarán aquí dos teorías acerca de las *causas* del autismo como son la que desarrolla Uta Frith y la que expone Alfredo Jerusalinsky. Para comenzar se pretende aclarar qué se entiende por etiología o *causa*, a eso nos abocaremos en este primer momento. Desde el punto de vista médico, se habla de etiología. Es así que se extrajo del Diccionario de Medicina Océano Mosby la siguiente definición: “Etiología: estudio de todos los factores que pueden intervenir en el desarrollo de una enfermedad, incluyendo la susceptibilidad del paciente, la naturaleza del agente patológico y la forma en que éste invade el organismo afectado” (p.).

Ahora bien, desde el psicoanálisis, también encontramos algunas construcciones teóricas acerca de la causalidad. En un artículo titulado *La singularidad como causa en psicoanálisis*, María Alejandra Porras plantea que:

En psicoanálisis se trata de saber y operar sobre la causa. A Freud le interesaba indirectamente la cura del síntoma, se preocupaba porque esa cura se debiese a la revelación de la causa. En la clínica freudiana observamos al rastrear la etiología, que se encuentra un punto que tiene las características de la más extrema singularidad, y a Freud le interesaba esa singularidad como causa. (Párrafo n°1)

En “Psicogénesis de un Caso de Homosexualidad Femenina” (1920), Freud reflexiona acerca de la imposibilidad de hacer predicciones en psicoanálisis: conociendo un estado final se puede mostrar un abanico de causas que lo han producido, pero aún conociendo todas esas causas no puede predecirse ese (y sólo ese) estado final. Dirá: “la causación en el sentido del análisis puede reconocerse con certeza en todos los casos, pero su previsión en el sentido de la síntesis es imposible.” Freud muestra que pudo encontrar una serie de causas que llevaron a que el caso se diera como se dio, y sostendrá que conociendo el final podremos mostrar el abanico de causas que lo han producido; pero que si hubiéramos tenido todas, no habríamos podido hacer síntesis, es decir no se hubiera podido llegar a ese caso puntual. Podemos siempre ubicar en los historiales freudianos, siempre hay un primer encuentro crucial de la neurosis infantil que fija al sujeto a un modo de goce. Suele pensarse que esa elección de goce hecha en esa oportunidad está ligada al deseo del Otro. Considero de absoluta importancia entonces ubicar al deseo del Otro en relación a la *tyche*, es decir, no es predecible, ni calculable en ningún sentido. (Párrafo n°2)

Ahora bien, habiendo situado el concepto de *causa* desde dos perspectivas se procederá a lo que específicamente motiva este trabajo que es, como se ha mencionado antes: pensar la posibilidad de una o varias *causas* tomando diferentes teorizaciones al respecto.

El autismo fue descrito por primera vez por Leo Kanner, uno de los fundadores de la psiquiatría infantil y el primer profesor en esta área en Estados Unidos en 1943. En su libro *Psiquiatría Infantil* propone la denominación de *autismo infantil precoz* para nombrar la patología de niños que denotaban tendencia al retraimiento antes de haber cumplido un año de edad.

Se puede pesquisar en el libro que luego de realizar un detenido estudio en 11 niños Kanner afirma que: “el denominador común de estos pacientes es su imposibilidad de establecer desde el mismo comienzo de la vida conexiones ordinarias con las personas y las situaciones”. (p. 720)

En el diccionario del Psicoanálisis de Ronald Chemama y Bernard Vandermersch se retoma esta experiencia realizada por Kanner. Encontramos que lo que el autor expuso sobre la

etiología del autismo es como citamos anteriormente. Chemama y Vandermersch citan a Kanner: “estos niños han venido al mundo con una incapacidad innata, biológica, de constituir un contacto afectivo con la gente” (p. 54) teoría que confirmó 30 años después al volver a ver a aquellos ex niños sobre los cuales hizo su primer estudio.

Kanner describe el autismo como un trastorno emocional producido por una inadecuada relación afectiva entre el niño y los padres. O lo que es lo mismo: los progenitores son demasiado ‘fríos’ en su relación con el pequeño, lo que conduce a que la personalidad del menor se trastorne o no se desarrolle normalmente.

El autor fundamentó esta teoría diciendo que todos sus pacientes provenían de familias acomodadas: hijos de médicos, científicos, escritores, periodistas y artistas. Es decir, padres y madres ‘demasiado ocupados en sus tareas profesionales’ que mantenían una relación ‘tibia’ con sus hijos.

La mayor parte de culpa recaía sobre las madres: durante mucho tiempo prevaleció la creencia de que no sabían formar un vínculo adecuado de apego en las primeras etapas de la infancia temprana.

Una de las numerosas producciones teóricas acerca del autismo es la desarrollada por la psicóloga cognitiva Uta Frith. En el año 2004, la autora escribe un libro titulado *Autismo. Hacia una explicación del enigma* en el cual plantea que el autismo es un trastorno del desarrollo que afecta a todo el desarrollo mental y que empieza a manifestarse en la infancia. También expone que los síntomas se manifiestan de formas muy diversas en las distintas edades y además que algunas características pueden aparecer en una fase tardía o incluso otras pueden desaparecer con el tiempo. Frith remarca que no es cierto que los niños y niñas autistas sean autistas porque sus padres no los quieren lo suficiente. Sostiene que éste es un trastorno origen biológico, consecuencia de una disfunción orgánica, y que el origen reside mucho antes del nacimiento. Expresa su discordancia en cuanto a lo que plantea Kanner acerca de las causas del autismo diciendo:

A Kanner le impresionaron los rasgos autistas de algunos de los padres que vio. Podía haber considerado la posibilidad de un factor genético como hizo, en realidad, Asperger. Pero se sintió atraído por la idea de que los rasgos autistas de los padres podían afectar negativamente a las prácticas de crianzas y que esa, por si sola, podría ser la causa del Autismo. Si ello fuera cierto todos los niños que han sufrido una crianza empobrecida deberían ser autistas. Es evidente que no es así (p. 108)

La autora desarrolla su teorización partiendo del supuesto de que no existen posibles causas psicodinámicas: “Las pruebas de factores orgánicos son aún preliminares, pero ello no significa que sea prematuro excluir las causas psicodinámicas. Están excluidas porque carecen de sentido” (p. 107)

Sostiene que el autismo no es un problema que tengan en particular las familias con problemas emocionales sin resolver, sino que se da en todo tipo de culturas.

También fundamenta su teoría con el postulado de que se descubrió que en un tercio de los adolescentes autistas aparece la epilepsia y que se pueden encontrar varios signos de disfunción neurológica aunque aún no se haya podido llegar a la naturaleza de esos signos:

los ataques epilépticos constituyen solo un ejemplo de los muchos signos orgánicos que se encontraron en abundancia en los niños autistas, tan pronto como se buscaron. La lista es larga y similar a la que presentan otros trastornos del desarrollo con base neurológica. Desde

el punto de vista de la conducta, la deficiencia mental es el signo más importante e inequívoco de anomalía cerebral temprana. Pero incluso en los niños autistas cuyo rendimiento en las pruebas de inteligencia está por encima del nivel del retraso mental, se encuentra una alta proporción de signos neurológicos. Por ejemplo, entre los signos de disfunción neurológica que se encuentran con frecuencia en los niños autistas se incluyen anomalías EEG, nistagmus anormales, persistencia anormal de ciertos reflejos infantiles y movimientos estereotipados.

Las pruebas de que existe una implicación orgánica en el Autismo no son ligeras, sino aplastantes. Sin embargo estas pruebas solo establecen que hay una anomalía cerebral, pero no su naturaleza. (p. 109)

Esta psicóloga expone varias propuestas para llegar a conocer la naturaleza de los síntomas de los niños autistas. En primer lugar, aclara que al ser un trastorno del desarrollo, el poder conocer el desarrollo normal del cerebro permitiría distinguir las anomalías en virtud de su momento de origen y sus consecuencias en el desarrollo. Por ejemplo, si aparecen síntomas similares a los del autismo en personas que antes habían demostrado un desarrollo normal, no se podría dar un diagnóstico de autismo ya que para que se pueda hablar de autismo en una persona ésta debe presentar determinados síntomas desde una edad temprana.

En segundo lugar, hace alusión a que la ciencia ha ofrecido mucho de sus instrumentos en virtud de la investigación por la *causa* del autismo y por el año 1978 se generaron grandes expectativas al aparecer un estudio que demostró que se daba un agrandamiento del cerebro, en particular del hemisferio izquierdo, y esto concordaba con las ideas neuropsicológicas que asocian los daños de este hemisferio con las disfunciones del lenguaje. Pero finalmente no pudo ser comprobado que una lesión en el hemisferio izquierdo pudiera ser fundante en el autismo.

En este libro la autora menciona muchas vías por las cuales se ha intentado llegar a la *causa* del autismo como son las investigaciones anatómicas, investigaciones acerca de daño cerebral prenatal y perinatal, defectos genéticos, anomalías cromosómicas, estudios bioquímicos (por medio de los cuales se ha podido observar una elevada presencia de serotonina en la sangre de muchos niños y niñas autistas pero niveles normales en el líquido espinal y todo el resto del cuerpo), infecciones víricas y disfunción inmunitaria, intentos de tratamientos farmacológicos empleando sustancias neurotransmisoras, enzimas, vitaminas y dietas, que han motivado la investigación pero ninguno de estos intentos ha logrado proporcionar una certeza científica y demostrable (Frith, 2004).

Al finalizar el capítulo donde explaya todas las investigaciones que se han realizado, Frith plantea que en el caso del autismo se debe hablar de una *cadena de causas*:

En nuestro modelo de la cadena de causas del Autismo podemos admitir causas múltiples y deficiencias también múltiples. Cada una de esas causas posibles puede afectar al sistema crítico implicado en el Autismo, con independencia de que afecte o no a otros sistemas también. La idea es la misma que se comprende en la noción de “vía final común” que se propone, con frecuencia, en las teorías biológicas de los trastornos mentales. Una vía común puede verse dañada por diversos agentes distintos. Ello no significa que “cualquier cosa” pueda producir el Autismo. En algún punto de la cadena existe una causa crítica, pero los agentes que afectan a ese eslabón crítico son numerosos y diversos. (p. 123)

Hasta el momento hemos realizado un acercamiento a una de las teorías que se plasmarán a lo largo de este trabajo. Ahora bien, Uta Frith realiza sus investigaciones y desarrollos teóricos desde una posición biologicista, buscando los fundamentos de los trastornos psicológicos según lo que sucede a nivel orgánico en las personas y entendiendo que la intervención del psicólogo se realiza a modo de aprendizajes y sobre la conducta del individuo.

Lo que de ahora en adelante llevaremos a cabo es la exposición de otra teoría acerca de la o las *causas* del autismo pero esta vez desde una perspectiva psicoanalítica.

Desde el psicoanálisis se comprende que se puede pensar en el autismo la existencia de un factor fundante que se trata de una falla en la constitución de la imagen del cuerpo en el niño o la niña autista:

Sabemos, por las investigaciones internacionales publicadas, y por la clínica que hay bebés que aún criados por sus madres y sin tener ningún trastorno orgánico, no la miran, no sonríen ni vocalizan nada hacia ella ni la llaman jamás en caso de aflicción. Nuestros trabajos nos llevan a pensar que la no mirada entre una madre y su hijo, y el hecho de que la madre no pueda darse cuenta de ello, constituye uno de los signos prínceps que permiten plantear, durante los primeros meses de vida, la hipótesis de un autismo. Aunque esta no mirada no desemboque necesariamente después en un síndrome autista característico, marca una dificultad importante en el nivel de la relación especular con el otro. (Chemama y Vandermersch, 2010, p. 56)

Tomaremos la teorización de Alfredo Jerusalinsky para desarrollar algo más acerca de la cuestión de una posible *causa* del autismo.

Este autor escribe un libro en el año 2011 que se titula *Psicoanálisis del autismo* en el cual realiza un recorrido exploratorio por distintos autores que abordan el Autismo como son: Furneaux, Mahler, Ornitz, Mannoni, Winnicott, Lefort, Tustin, entre otros. Para llegar a la postulación de que hay una gran incidencia a nivel de la articulación psíquica en la producción del autismo y aclara que si bien se trata de una perspectiva que acentúa parcialmente el papel de las madres en el “remedio”, no subraya en absoluto su culpabilidad. Con sus palabras:

Estamos diciendo que lo que articula la estructura autizante en la madre es su imposibilidad de dejar caer el objeto real reconstitutivo de su castración y dar lugar, así, a la constitución o persistencia del deseo materno. Esa imposibilidad se origina en lo que la estructuró como sujeto, o en lo que, en el hijo, la obstaculiza, con reiteración, para sostener en ella la dimensión simbólica. (p. 35)

El autor plantea que en el campo de la etiología lo que se discute es si el factor causal es respecto a la función materna o a una alteración cerebral. Pero hay muchas divergencias a la hora de definir las *causas* y nuevamente realiza una revisión tomando a distintos autores que abordan el tema de la o las *causas* del autismo. Menciono algunos: Hutt y Hutt, Forster, Deslauniers y Carlson, Winnicott, entre otros.

Al finalizar este breve recorrido realiza un desarrollo basado en su propia experiencia:

consideramos que el surgimiento tanto de rasgos como de cuadros autistas está íntimamente vinculado al desequilibrio del encuentro del agente materno con el niño. Y este equilibrio depende, por un lado, del estatus psíquico de este agente y, por el otro, de las condiciones constitucionales del niño para apropiarse de los registros imaginario/simbólico que entran en juego en tal relación. No ponemos en duda la posible presencia de un factor de propensión o de determinación orgánica, pero señalamos que muchas veces este factor no parece estar presente y que, cuando lo está, aparece activado en una determinada articulación psíquica (p.43)

Luego, en un apartado que se titula *Lo que podemos afirmar hoy acerca de la etiología del autismo*, Jerusalinsky escribe:

Para que tenga lugar la transmisión de esa estructura lingüística que le permita al niño interpretar el mundo que lo rodea y, al mismo tiempo, hacerse interpretar, es necesario que se establezca un punto de encuentro e identificación entre cada niño y su Otro Primordial (por lo

general su madre). Esa identificación primaria marca la entrada en un complejo sistema de identificaciones conocido como “Estadio del Espejo”, así llamado precisamente porque, a partir de ese momento, cada semejante pasa a funcionar como un espejo en que el niño contempla las múltiples variaciones de los efectos que su voz, su gestualidad y sus expresiones causan en el otro. El niño, entonces, se reconoce en esos efectos. Dicho de otro modo se reconoce en los otros y percibe las condiciones que debe satisfacer para ser reconocido. Los trazos lingüísticos que acompañan y organizan ese intercambio especular transforman los actos de reconocimiento recíproco entre el niño y su Otro en una función simbólica: el niño y los otros pasan a ser representados por palabras, por ejemplo, por un nombre y, más aún, por un conjunto de nombres. (p. 47)

Más adelante, plantea que hay un factor que se puede encontrar en todos los casos de autismo:

Lo que de modo invariable encontramos en la clínica del autismo infantil precoz es el fracaso de esa función primordial de reconocimiento. Las causas de ese fracaso son, en efecto, sumamente variables – de las genéticas y neurológicas hasta las traumático-psicológicas -, pero la falla de esa delicada y fundamental operación de entrada en el campo del lenguaje aparece rigurosamente en todos los casos.

De este modo, nos vemos en la necesidad de situar el fracaso de la función “primordial de reconocimiento” como causa nodal en la etiología del autismo. Dicho de una manera más simple: se creó algún obstáculo insuperable entre el niño y su Otro Primordial. (p. 48)

Hasta aquí hemos expuesto dos teorías que se consideran lo suficientemente contundentes en cuanto a su aproximación a la cuestión que nos convoca. Ahora bien, resulta también ameno agregar algunas palabras que cumplirán la función de poner luz en el panorama del autismo desde la perspectiva psicoanalítica. Para ello se tomará un fragmento de la Licenciada en Psicología Beatriz Janin, autora del libro “el sufrimiento psíquico en los niños”, el planteo es el siguiente:

Considero que las psicosis infantiles son trastornos severos en la constitución psíquica. Y que el autismo muestra uno de los modos más primarios de estos trastornos, que se refiere a fallas muy tempranas en la estructuración de la subjetividad, con un elemento distintivo: la incapacidad para comprender el vínculo humano. Son niños que suelen tener buena relación con las máquinas, que pueden desarmar y armar aparatos, que generalmente no hablan o tienen un lenguaje ecolálico o utilizan estereotipadamente algunas palabras o frases, que necesitan que todo quede inmutable y que no se conectan con otros.

También pienso que más que autismo hay autismos, en tanto son muchas las diferencias que encontramos entre los niños que son diagnosticados de este modo. La sintomatología es muy variable, y también la evolución a lo largo del tratamiento. (p. 91)

Otro aporte que resulta adecuado para tener en cuenta al momento de darle sustento a este trabajo es el que realiza Elsa Coriat en su libro *El psicoanálisis en la clínica de niños pequeños y con grandes problemas*, donde plantea que:

Un niño puede resultar autista a partir de un rechazo originario que viene desde su gestación o incluso desde antes, pero no es lo más frecuente. Es frecuente, en cambio, encontrarse con niños que no pueden encontrarse con el Otro a partir de dificultades neurológicas en su percepción, en su registro y/o en su dotación de respuestas ante la demanda del Otro. La repetición de los desencuentros muchas veces desorienta a los padres, a algunos más que a otros. Hay padres que tienen una enorme capacidad para encontrar los caminos por los que su demanda llegara al niño, mientras que hay otros que tienen poco margen para modificar lo que de entrada no les dio resultado. Una larga serie de fracasos, en casos que se convertirán en los más graves, puede llevar a la deslibidinización del objeto-hijo, encontrándonos allí con

el rechazo de los padres, pero *après-coup* a sucesivos desencuentros, en los que el deseo no alcanzó para paliar la resistencia de lo real. (p. 167)

Ubicar correctamente el diagnóstico y la etiología no tendría la más mínima importancia si no fuera que lo que pensamos al respecto inevitablemente guiara nuestras propuestas y nuestros actos clínicos.

Del lado del psicoanálisis cuando se desconoce la incidencia del factor orgánico en las particularidades del armado de la relación madre-hijo, se está cargando a cuenta del deseo aspectos de lo real que aquel, a pesar de todo su mágico poder, no está en condiciones de transformar. No alcanza con repetir cien veces- como lo hacemos en ciertas ocasiones- que los psicoanalistas consideramos que los padres no son culpables de los problemas de sus hijos. Si nuestras teorizaciones al respecto no son capaces de articular los efectos de los problemas orgánicos de los niños en relación con la constitución de su subjetividad más que por el lado de sus efectos sobre el narcisismo de los padres- la ya triyada herida narcisista- entonces, con nuestras elaboradas construcciones, solo estaremos alimentando prejuicios que posiblemente sean tan viejos como la humanidad (p. 168).

Análisis

Luego de haber hecho un consistente recorrido por el material que tenemos a disposición y habiendo seleccionado con un coherente criterio los autores que sostenemos son los más idóneos y oportunos para elaborar este trabajo, continuaremos realizando un análisis sobre lo expuesto anteriormente.

Como hemos visto, para la perspectiva biológica está muy claro que el autismo se entiende como un trastorno del desarrollo, es decir que afecta desde una edad temprana a la persona y que su *causa* se encuentra en alguna disfunción que no se conoce bien en qué parte del organismo está pero que en el caso de que esa disfunción no existiera no habría posibilidad alguna de que se manifiesten las conductas específicas de este trastorno.

Para lograr un análisis más profundo enfocándonos en la perspectiva psicoanalítica nos resulta pertinente citar a Marie Claude Thomas. Esta autora escribe un libro titulado “Genealogía del autismo”, en dicho trabajo elabora un recorrido desde el surgimiento del autismo como concepto que no precisamente aparece por primera vez en el campo del psicoanálisis. En un apartado dedicado a la cuestión de la causalidad la autora menciona al Francés Tustin y luego cita a Milner, luego plantea:

Tajantes o precavidas, esas posiciones no excluyen lo orgánico del cuerpo, por el contrario: no apartan ni la biología ni las neurociencias. Esas posiciones dicen que en el ejercicio analítico se trata de otra causalidad. Casi sería necesario inventar una palabra, por ejemplo: “causation” o “causerie”. Las causalidades recién citadas se quedan en la puerta del ejercicio analítico. ¿Cómo calificar esta causalidad en el psicoanálisis? ¿Sería posible formularla en términos de “causalidad significativa”? Una breve cita de Lacan:

“El efecto de lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa de sí mismo, lleva en sí el gusano de la causa que lo hiende. Pues su causa es el significante sin el cual no habría ningún sujeto en lo real. Pero ese sujeto es lo que el significante representa; y no podría representar nada sino para otro significante: a lo que se reduce por consiguiente el sujeto que escucha” (p. 43).

Si no tenemos en cuenta las últimas palabras, podremos situar una causa: el significante y un efecto: el sujeto escindido; así, una causalidad mecánica puede funcionar y encontrar puntos en común con el vasto campo de los conocimientos psicológicos. Parece ser el caso de ciertos trabajos acerca del autismo, en los cuales dando la vuelta por la noción de huella, de traza en el tejido neuronal, se produce el deslizamiento desde un modelo orgánico – el de las trazas en el tejido neuronal- al modelo del significante, fundado en la relación con el lenguaje; haciendo valer las primeras observaciones de Freud acerca de la memoria.

Pero, en este caso 1) el significante es construido en la experiencia analítica; 2) en el dispositivo de la cura, el significante lacaniano no implica una simple linealidad entre la causa y el efecto, sino que, por un lado, es una operación la que produce la causa del deseo al mismo tiempo que revela en eclipse al sujeto dividido. Y por otro, para poner en juego el significante es necesaria una apuesta y una posición donde el analista está implicado. Dicho de otro modo se trata de un dispositivo gracias al cual surge en el efecto la lógica de su propia causa. (p, 44)

Entendemos que la autora, con un tono de sensatez se pregunta por una parte: ¿Qué tiene que ver el psicoanálisis con la cuestión de la *causa* del autismo? Y retoma una de las cuestiones más presentes en la base del psicoanálisis que es nada más y nada menos que el efecto del lenguaje, que un significante representa algo en tanto sea para otro significante, un significante por sí solo no posee ningún sentido y ese sentido se adquiere cuando hay un sujeto que escucha. Es decir que el significante se construye en la experiencia analítica,

siguiendo esta línea, si intentamos hallar una *causa* desde el psicoanálisis, la única forma será construyéndola a partir del análisis.

Otro de los autores que hemos citado en este trabajo, Alfredo Jerusalinsky, sostiene un planteo claro y concreto en cuanto a esta cuestión, lo hemos incluido porque es uno de los pocos que se toma el atrevimiento de declarar su convicción al respecto del tema. Lo que no quiere decir que estemos en completa concordancia con él. Es solamente una teoría más con respecto al tema seleccionado.

Conclusión

Este trabajo es el resultado de un largo recorrido, no resulta simple elaborar un escrito en el que se pretende abordar un tema que ha generado múltiples discusiones y que, incluso, en la actualidad continúa siendo objeto de debates.

La selección de autores ha resultado de una motivación que consiste en plasmar, de la manera más clara, aquellas teorías que estén bien delimitadas acerca de lo que se pretende tratar. Es por eso que se hizo énfasis en esos autores y no en otros.

Como se ha visto, hay muchas elaboraciones teóricas que toman como centro de interés al autismo y las mismas son realizadas desde múltiples ópticas. En este trabajo se ha podido conocer lo más esencial de dos de ellas y se considera importante poder, en un futuro, utilizar esta información para constituir una posición propia.

Se concluye que, desde el psicoanálisis, se entiende que el sujeto que acude a análisis es antes que nada eso, un sujeto y si se puede pesquisar que en ese caso no hay sujeto, se intentará en primer lugar constituir uno. Por lo tanto se puede entender como incoherente con esta corriente la existencia de una pretensión de abordar el autismo preocupándonos en un primer momento por la *causa*. Lo que no quiere decir que sea desacertado que al llegar un niño o niña con ciertas manifestaciones como las que se creen pertenecientes al autismo, el analista se tome el trabajo de solicitar a los padres, o quienes cumplan esa función, que el niño o la niña sea visto por otros profesionales de la salud como podrían ser especializados en neurología, fonoaudiología, psiquiatra, pediatría, etc.

La clínica psicoanalítica se centra en el sujeto en relación al significante, a lo real y al goce. El sujeto nace del significante. Pero el real de la ciencia es un real matematizable, universalizable, es un real que se va evaporando en la experiencia. En cambio, para el psicoanálisis hay un efecto del lenguaje sobre el cuerpo que produce un real que no se puede simbolizar y es por eso que lo simbólico viene a sustituir lo real. Pero no todo lo real puede ser sustituido por lo simbólico.

En el autismo nos encontramos con que el niño o la niña no ingresan al estadio del espejo (que es donde tiene lugar el primer tiempo de la alienación), el organismo no devino cuerpo erógeno, no hay introducción en el lenguaje ni un Otro que aloje a ese niño o niña. En el lugar fundante de Otro primordial hay un desencuentro, lo que se trata lograr es producir el encuentro con el Otro, alojarlo en la cadena filiatoria familiar.

Bibliografía

- AA, V. (2009). *Diccionario de Medicina Oceano Mosby*. Barcelona: Oceano Mosby.
- Chemama, R., & Vandermersch, R. (2010). *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Coriat, E. (2006). *El psicoanálisis en la clínica de niños pequeños y con grandes problemas*. Buenos Aires: Editorial Lazos.
- Frith, U. (2004). *Autismo. Hacia una explicación del enigma*. Barcelona: Editorial Alianza.
- Janin, B. (2014). *El sufrimiento psíquico en los niños*. Buenos Aires: Noveduc.
- Jerusalinsky, A. (2011). *Psicoanálisis del autismo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Kanner, L. (1943). *Psiquiatría Infantil*. Buenos Aires: Editorial Paidós Editorial Psique.
- Porras, M. A. (31 de Mayo de 2007). *El sigma.com*. Obtenido de <http://www.elsigma.com/introduccion-al-psicoanalisis/la-singularidad-como-causa-en-psicoanalisis/11453>
- Thomas, M. (2014). *Genealogía del autismo*. Córdoba: Ediciones literales.